

COFRADÍA DEL SEÑOR DE LA HUMILDAD, SOLEDAD DE
NUESTRA SEÑORA Y DULCE NOMBRE DE JESÚS

CARTEL DEL SEÑOR DE LA HUMILDAD

PRESENTACIÓN

A cargo de Raúl Sánchez Sánchez
08 de Febrero de 2019

Convento de Santa Cruz la Real de la Orden de Predicadores, junto Iglesia de Santo Domingo-
Parroquia de Santa Escolástica. Realejo (Granada). 21.00h

**Hace algunos años ya,
que un niño cargado de inocencia y anhelos
soñaba acercarse a ti
con el aliento de un cofrade más,
y con la maleta llena de jadeante resuello.**

**Y así pasaron los años de su infancia,
entre callejones olvidados
y con un bocadillo al pie de la Torre
agarrado siempre de una mano sabia,
aquella que siempre estuvo dispuesto a enseñarle
las vanidades de la fe,
que se cocían en la ciudad eterna.**

**Y fue de esa misma mano,
de la que heredó ese amor por lo nuestro,
la que le acercó por azar a tu regazo.
Pero en este mundo no existen casualidades,
bien lo sabes tú,
y fue tu gracia divina,
la que me invitó a ejercer el más noble oficio
que para un hijo se puede acometer,
ser tus humildes pies.**

**Y desde entonces,
llevo masticando el sabor de tus caricias,
convirtiéndote en el reducto de fe y tranquilidad
que desde niño ansiaba encontrar.**

**Y han ido pasando los años,
y ese niño necesitado de Ti,
en hombre se ha ido forjando,
acudiendo cada año al refugio de tus faldones,
cuántas conversaciones mantuvimos
en esos gratos momentos.**

**Tú que siempre has estado ahí,
cuando agazapado acudo a tu reja,
reducto de rezos y de lamentos,
esa que siempre es testigo
de nuestros más intensos encuentros.**

**Y a partir de aquél primer Martes Santo,
quedé enganchado a esa melancólica mirada tuya,
que vacía siempre de sentido
mis temores más cotidianos.
Has hecho que de tu reino
sea esclavo y siervo,
que tu Caña sea mi centro,**

**has sido mi Padre,
para no dejarme ser durante más tiempo,
un desalmado huérfano.**

**Has transformado tu gracia en mi consuelo,
y en la fuerza sobrenatural que me inspira
en el andar de mi camino en la vida.**

**Has convertido en mi Madre a María,
esa que llora Sola a los pies de tu cruz
con un ángel como única compañía.**

**Y has hecho,
que cada primavera sea el sueño eterno,
y de la brisa que azota las hojas contra tu puerta
en esa bendita plaza,
sea mi vieja compañera de viaje hasta tu casa,
a la acudo, siempre presto y dispuesto
para abrirte de par en par mi alma,
Has obrado de tu barrio el Realejo,
aquél que tanto añoro cuando se termina el
empedrado y poco a poco me alejo.**

**Y has sido Tú,
el que tanto y tanto por mí has hecho,
el que después de estos años que han pasado
desde aquél niño risueño,**

**esté hoy aquí postrado,
pidiéndole al mundo entero
desde este pequeño rincón,
que sobran las palabras al verte Señor,
que con tan sólo ocho siglas y
tres palabras me basto,
para definirte y zanzar este pregón,
HUMILDAD, HUMILDAD Y HUMILDAD
ese es tu nombre SEÑOR.**



HERMANO MAYOR Y MIEMBROS DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA COFADÍA DEL SEÑOR DE LA HUMILDAD, SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA Y DULCE NOMBRE DE JESÚS, EX HERMANOS MAYORES, HERMANOS, COFRADES Y AMIGOS TODOS, BIENVENIDOS.

Me gustaría comenzar pidiendo perdón en primer lugar, por la osadía que por mi parte he tenido en subirme a este atril esta noche.

Me encuentro aquí, para hablar de algo que a casi todos de esta sala nos une, la Humildad, y para hablar de ella, como os he dicho, hace falta ser muy osado.

Hablar de la palabra Humildad es hablar de una imagen a la que todos veneramos y le guardamos la más profunda devoción, y a la que tanta gente se acerca con mucho cariño y admiración.

**Por eso y mucho más,
es complicado hablaros de ello aquí subido,
porque, ¿quién soy yo para describiros**

**el lamento del necesitado
que se acerca a su capilla desconsolado?,
quién soy yo para hablaros de martes santo?,
decidme, quién soy yo para acercaros
este rostro dulcificado,
cuando ya habita en vuestro corazón
desde hace tanto.**

Seguramente podríamos encontrar a alguien más docto para hablarnos de Humildad, incluso a buenos historiadores que pudiesen desentrañar en parte el misterio que envuelve esta enigmática imagen. Pero a falta de esto, lo que sí pretendo hacer, es hablaros sobre todo, desde el corazón.

Cuando esta foto llegó a mis manos, no pude hacer más que quedarme por momentos sin palabras, me quedé congelado durante minutos sin mediar siquiera un pestaño, embobado, porque aunque hayamos observado su rostro hasta la saciedad, cada vez que poso la mirada en él, no puedo más que ensoñar con los ojos abiertos.

Imagino que a muchos de vosotros os pasa lo mismo, por ello, cuando me dijeron de estar aquí subido esta noche, tenía tanto que contar, que a la vez me parecía imposible describir tanto con tan sólo unas simples palabras.

Minutos pasé mirando ensimismado en la foto, las horas se sucedían allí sentado, días y días con páginas en blanco. Tanto que contar y tan difícil contarlo.

**Cómo podría ponerle yo voz a los empeños de
tantos y tantos hermanos,
¿cómo podría yo?,
contaros a todos vosotros,
que ese rostro impregnado de dulzura
y a la vez malherido,
es el consuelo de familias enteras,
de devotos y de afligidos,
es belleza conjugada
por gubia anónima en el tiempo,
y soporte hipnótico de nuestros desvelos.**

Así, pasé días y días admirando la foto sin poder expresar en un folio, todo aquello que los cofrades y devotos sentimos cuando estamos ante

una imagen tan colmada de dulzura, y a la vez de cruda realidad.

Al final, me convencí que debía de hacerlo e intenté admirar la foto desde otro punto de vista. Como muchos bien sabéis, me gusta pasar rato al otro lado del objetivo, advertir la realidad tal cual, y poder darle mi toque personal a través de la cámara.

Por eso, intenté ponerme en el lugar de la persona que hizo esta foto. Probé a dejar atrás el velo de admiración que esta imagen me profesa, y me puse a soñar, a imaginar que era yo el afortunado que estaba detrás del objetivo, y comencé a ponerme en el lugar del autor.

Busqué esa intimidad y empecé a pensar, ¿Qué podría pasarle por la mente justo en el momento en el que afina sus pupilas a través del visor?, ese momento antes de accionar el disparador, justo el instante en el que se vislumbra nítidamente aquello que se quiere plasmar.

Y entonces, lo comprendí todo. Aquélla persona que fuera capaz de captar dicha foto, no podía ser otra, que otro devoto.

La imagen se captó con brutal sencillez a la par que compleja en ejecución. Aquélla imagen que yo no paraba de admirar era una obra de arte digna del mejor artista, que a su vez, plasmaba todo aquello que con palabras yo no podía.

Había conseguido encuadrar siglos de historia, de devoción de un barrio, había sido capaz de retratar tantas y tantas conversaciones a solas, abrazado a esa gélida reja que se empeña en distanciarnos.

Cuánta sensibilidad fue capaz de captar, los recuerdos de cada martes santo desde hace casi cien años.

**Todo hermano que admire la foto,
podrá ver reflejada su historia en ella,
porque el Señor se muestra tal cual,
sin adornos ni boatos,
sin dorados ni algarabía,
sin música ni aplausos.**

**Obsérvenlo detenidamente,
es sólo el señor con un fondo negro,
ausente de mezquindades ni tropelías,
sin alabanzas ni saetas en Jesús y maría,
miradlo y decidme
que no es perfecto su rostro,
que se nos muestra así tal cual,
para que nada ni nadie te distraiga de su cetro,
esa caña bendita que reina en el Realejo,
miradlo y decidme
que no es su corona espinada
la más digna de un reino,
posada en su rostro ensangrentado,
y sutilmente acompañado
por una melancólica mirada,
con la que más de uno hemos soñado.**

**Como no podía ser de otra manera,
la foto no es foto,
sino una obra de arte en sí,
no partió de un fotógrafo cualquiera,
salió, de donde salen las grandes obras,
de unas delicadas manos,
que impregnaron de sensibilidad
cada rincón del cuadro.**

**Supo poner la magia
con la que muy pocos
saben firmar sus obras,
por eso, no es una foto sin más,
ha sabido conjurar a la perfección
la obra de un artista con la humilde devoción,
porque quién acarició con su dedo el disparador,
no estaba viendo una simple imagen,
estaba plasmando a su mismísimo padre,
aquél, al que aprendió a amar desde la cuna,
no era una foto sin más,
estaba retratando,
a su señor de la Humildad.
Por todo esto y mucho más,
muchísimas gracias Inma.**

**Verte ahí apoyado de cualquier manera
sobre una fría piedra,
esperando que unos desalmados
que te han humillado
terminen su obra siniestra,
me hacen darme cuenta,
que eres ese poderoso rey del que se burlan,
pero que sufre como un siervo.**

**Y hé ahí tu Corona,
espina ensangrentada
que se clava y penetra en tu castigado rostro,
pero esa corona es símbolo de la realeza de Cristo,
manso y humilde cordero de salvación
de todos nosotros.**

**Ohhh Señor de señores,
que a pesar del dolor que soportas,
gobiernas nuestras vidas
maltrechas, pecadoras e inconscientes,
y lo haces, desde ese patio
donde atado a una columna,
se te azotó, vejó y humilló hasta la saciedad,
y donde finalmente se te coronó**

como el Rey de Reyes.
Ese lugar dónde tus hijos pudieran venerarte,
no está oculto ni es un escondrijo,
está situado,
en la mismísima Plaza de Santo Domingo.
Pero como todo Rey,
también te asignaron un pueblo.
Allí donde los romanos
pensaban que te estaban humillando,
nosotros tus siervos,
vemos el mismísimo legado de Dios,
una caña por cetro que apunta hacia el cielo.
Bendita Caña la que portas en tus manos,
la que alivia las heridas
que amoratan tus pies, tu espalda y tus brazos.
Abrigado tan sólo por un pequeño manto,
acariciando delicadamente las heridas,
el que quiere ocultarnos
esa espalda rota por los latigazos.
Besaría cada herida de tu espalda acetrinada,
aliviaría cada surco ensangrentado,
fruto de la desdicha de un desafortunado látigo,
pero Tú, a pesar de todo,
nos sigues dulcificando el alma

con el amor de tu rostro.
Puede tener esa mirada perdida
el poder de obrar milagros???
Puede la dorada soga
que amenaza tu cuello,
ser infinita guía de misericordia y respeto?
¿Puede esa Caña posada en la mano,
ser el mando que gobierne tu imperio?
¿Puede ser que ese trozo de tela púrpura
lo conviertas en un manto,
que sea el velo protector de tu barrio?
Puede Señor,
que las espinas entrelazadas de tu corona,
sean aureola eterna
que rige los pasos de tu pueblo,
así en el cielo como en la Tierra?
Dime Señor,
puede haber algo más reconfortante
para este auditorio hermano
que se congrega en torno a Ti,
que encontrarse frente a frente con tu imagen
para hacer Cofradía y Hermandad,
y poder sentir, que no hay en esta vida nada más
grande,
que el Señor de la Humildad.

Y es que, qué sería de cada Martes Santo sin el Señor de la Humildad, verdad?.

Cómo sería levantarse ese bendito martes de cada año, sin poner la mirada al cielo nada más levantar la persiana.

Cómo serían sin esos nervios que se agarran fuertemente a tus entrañas y te pellizcan el alma con tan sólo tu recuerdo.

Sería difícil de imaginar verdad? el no ver la túnica planchada colgada de la barra de tu ropero, tener el capirote enhiesto prepara para el rezo, no llenarme el bolsillo de estampas que me guardo con un beso.

No imagino, el no pasear vestido de costalero por las calles del Realejo esquivando el empedrado que me lleve a tu encuentro.

No imagino no, no estar en el claustro de Santo Domingo apoderado de nervios contenidos, sin su vaivén de cíngulos ni de morados capillos.

No me imagino, no arrodillarme en el frío mármol, para guardar con celo mis sueños, en la arpillera costalera que comparto con mis hermanos.

Pienso, y no me lo creo, el no poder postrarme ante tu paso en la tarde de Martes Santo, siempre bajo ese oscuro manto de intimidad que nos envuelve y nos lleva a encontrarnos.

Qué difícil sería imaginarlo verdad? experimentar el crepitar de la madera cuando Sto. Domingo abre sus puertas de par en par, y dejar que la luz que repentinamente entra, se funda con la ilusión de una hermandad entera.

Qué raro sería que esa plaza abarrotada, llena de impaciente espera, no aplaudan tu caminar con los primeros sonos de tu banda, comenzando el retumbar de tambores y cornetas.

Hasta Fray Luís quiere girarse para poder verte aunque sea de reojo, y ver cómo enfilas calle Carnicería con las plumas al viento de un romano y un Bizco engalanado, porque aunque atrapado esté al suelo, nunca dice adiós a su vecino, sino un Hasta Luego.

Cómo podría imaginar Granada soportar la llegada de un Martes Santo sin la visita de su paisano. Granada lo espera y Granada lo necesita, siente de la imperiosa necesidad de su Humildad, y la larga espera, se mitiga cuando lo ven pasar por Ganivet, Alhóndiga, Plaza Pescadería, o la mismísima Gran Vía.

Y una Virgen del Rosario Coronada desde su camarín, le dice susurrando entre la bruma de incienso que dejan los acólitos al salir:

Ay! mi Cristo del Alma que a Granada visitas, no te tardes mucho, que el barrio te necesita.

Imagináis poder vivir sin ese momento en el que los grandes edificios del centro dan paso al callejón estrecho, la coquetería de sus calzadas empedradas, o los irregulares bordillos que se esquivan en cada chicotá.

Morir con la noche por Jesús y María descontado levantás, la bulla en aumento va marcando tu regreso, y ahí dónde un nazareno se vuelve impertérrito y la noche se inunda de incienso, será ahí donde bajo tus faldones eternos,

el costalero chicotá tras chicotá soporta tu peso, pero le da igual, ahí es precisamente, dónde se forjan los costaleros de la Humildad.

Por todo ello y muchas cosas más, nos sería inimaginable poder pensar en un Martes Santo que no estuviese bendecido de Humildad.

Y no se nos olvide nunca, que al margen del día grande para la hermandad, tenemos la enorme suerte de poder visitarte cualquier día del año, que tú gustosamente atenderás, a cualquiera que se acerque, sea devoto o hermano.

Qué bonita es la palabra cofrade, pero mucho más, si la acompañas de la palabra Hermandad. Es por ello que intento, que todos aquellos que se acerquen a la nuestra, se sientan como yo me sentí en su momento, se unan a esta gran familia, y se arrimen al calor de este hogar al que todos llamamos cariñosamente LA CAÑILLA.

He tenido la suerte de que, a pesar que algunos puedan creer que llegué a Ti por azar,

sigo pensando que después de tantos años algo sobrenatural mas allá de lo espiritual y lo divino hicieron todo el trabajo.

Y digo suerte porque me uní a una cofradía grande sin yo saberlo, no porque fuese la primera en las nóminas de hermanos, ni las arcas llenas de dinero ni pasos engalanados. Grande, porque cuando aún me debatía entre la adolescencia y la madurez, me hicieron sentir como en mi propia casa.

Se me acogió con ese calor de hogar que se siente cuando uno es bienvenido. He crecido y madurado bajo sus premisas y valores, me he hecho el hombre que hoy aquí os presento, bajo las enseñanzas cristianas que de mis hermanos, a lo largo de estos años, he ido aprendiendo.

Y tras esos años, orgulloso me siento haber ganado tantos y tantos amigos, de haberme llevado de aquí tantos hermanos.

He visto llegar a la Cofradía junto a mí, a mis propios hermanos de sangre, han estado compartiendo conmigo el calor de las trabajaderas, otros con estandarte o un cirio en la mano, hasta tenemos al cañero con más arte, ya que nunca se le apaga la candelera del palio, no verdad David?.

Y Hasta mis propios vástagos, con esa inocencia desbordante que sólo irradian los niños, aprenden a vestirse de hábito cada Martes Santo conmigo.

Hagamos de la Humildad nuestra premisa, e intentemos sentar las bases de un futuro que por lo menos iguale, sino mejorar, la historia escrita, para que dentro de cien años, y otros cien más, puedan decir lo orgullosos que se sienten, al ser de la Humildad.

Y en esta bendita casa no hay Humildad sin Soledad, todo hay que decirlo. Aunque hoy sea un día para glorificar tu nombre Señor, exaltar la Humildad y engrandecerla con esta instantánea, compartimos por igual el corazón con Nuestra Señora de la Soledad, tu Madre.

Esa que comparte nuestras oraciones dos capillas más atrás, la que exhausta, lamenta la desgarradora pérdida que de su cruz se desvaneció, dejando un sudario de lágrimas y un ángel, guardián eterno de nuestras devociones, siempre pendiente de Ella para mitigar su llanto, y velar para nunca esté sola.

**Dulce Nombre te pusieron,
porque dulce es tu mensaje,
no hay mayor consejo,
que el de transmitir de padres a hijos,
cómo es vivir la Resurrección de Cristo,
a los hombros del Facundillo.
Escuela y fragua de costalería,
que bendita inocencia se derrocha ese día,
no hay mayor orgullo
para un hermano de esta cofradía,
que ver pasear al mismo Dios,
que sin ser un hombre todavía,
irradia en la mañana más que el sol.
porque aunque pequeño eres,
muy grande de corazón,
eres Tú mi Dulce Nombre,
el que renueva la ilusión,
cada Domingo de Resurrección.**

**Durante todos estos años, he pasado por
buenos y malos momentos, he visto partir a seres
queridos fuera y dentro de la hermandad, entre
ellos, aquélla mano paternal que hasta aquí me**

acercó hace ya muchos años, y sin olvidar nunca el recuerdo de mi Anita, esa sonrisa eterna que aún nos sirve de guía.

También tuve la desgracia de ver partir al lado del Señor muchos hermanos, que fueron en un momento u otro, pilares fundamentales para mi vida cofrade y para la propia vida de la hermandad, no puedo dejar de acordarme del Macetas, del Willy, de Juanma, Antoñín, de Eduardo Castañeda... y tantos y tantos otros, que ahora están dando chicotás eternas en el cielo junto a Su padre y su Madre Soledad. Vaya para todos ellos mi recuerdo.

Qué es la Humildad? Difícil explicar verdad? Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, no comencéis a echaros un sueño, proviene del latino *-humilitas humilitatis-*, y su primera acepción nos dice que la Humildad es: *Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades, y en obrar de acuerdo con este conocimiento.*

Qué gran verdad no creen?

En este mundo que hoy día nos toca vivir, tan complejo, en el que vivimos atados a tantos aparatos electrónicos, sumisos de la opinión que la gente pueda tener de nosotros, inmersos todo el día en las redes sociales, inventándonos vidas que no tenemos para simular lo que no somos, y así ocultar nuestras desdichas y miserias más ocultas.

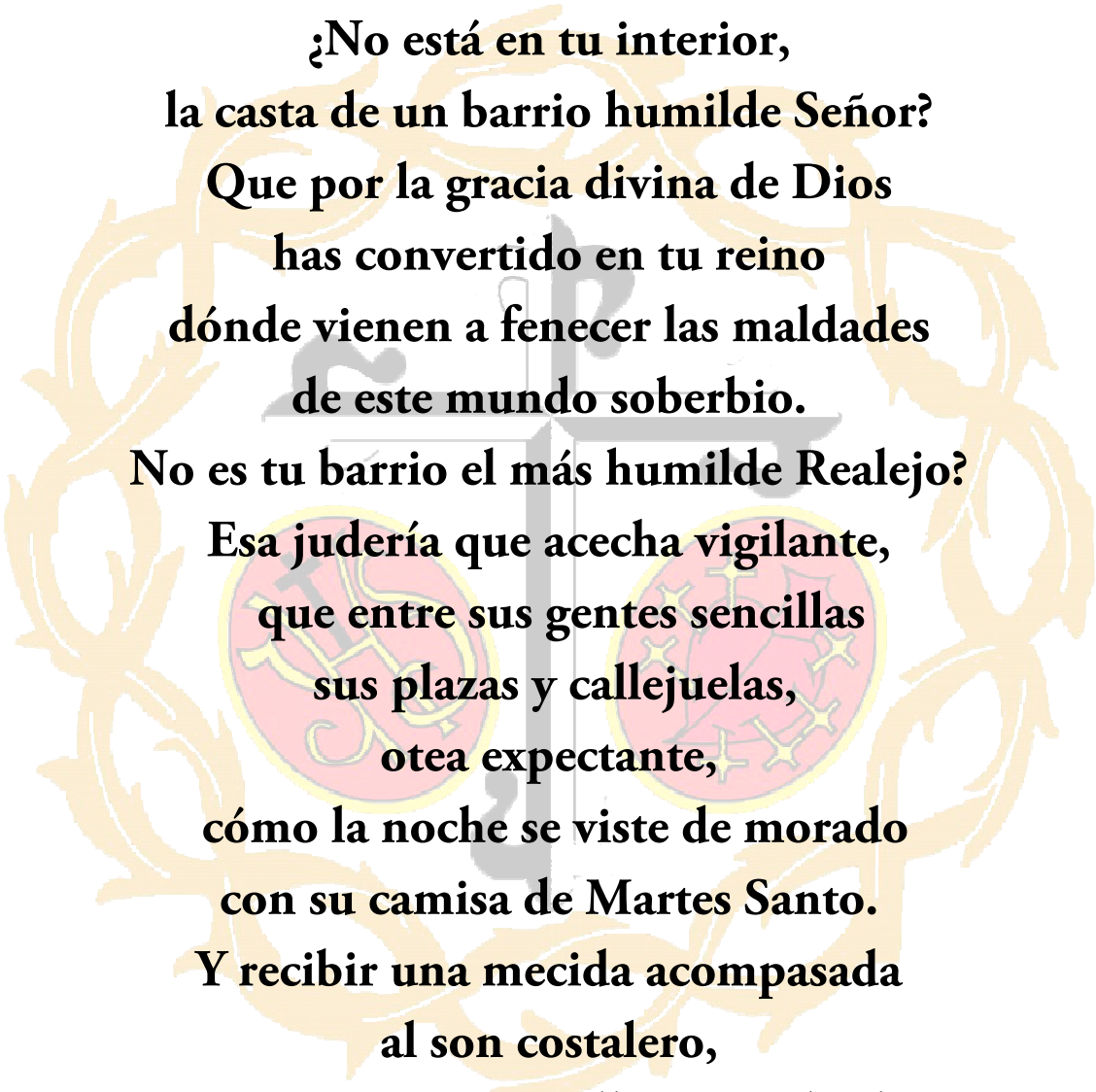
Cuanta Humildad falta ahí, no creen? Virtud, nos dice la definición, Y en ese mundo empalagoso en el que los señores y señoras que están al mando de nuestros destinos, hay algún conocimiento de las propias limitaciones y debilidades?

Cuánta soberbia y desgana inunda los parlamentos en los que esos gobernantes soberbios se alejan tantas veces de su nombre.

¿No es la Humildad la que debería gobernar sus mentes y sentimientos para extender la buena obra de Dios en esos dichosos parlamentos?

Pero hay que ser cautos, no sólo falta Humildad en nuestro políticos, la plaga se extiende ya a todos los factores de nuestras vidas, y hay que ser muy diligentes entonces, pues muchas veces llega a nuestras cofradías.

Una segunda acepción que podemos encontrar en el diccionario es: *Bajeza de nacimiento o de otra cualquier especie.*



¿No está en tu interior,
la casta de un barrio humilde Señor?
Que por la gracia divina de Dios
has convertido en tu reino
dónde vienen a fenecer las maldades
de este mundo soberbio.
No es tu barrio el más humilde Realejo?
Esa judería que acecha vigilante,
que entre sus gentes sencillas
sus plazas y callejuelas,
otea expectante,
cómo la noche se viste de morado
con su camisa de Martes Santo.
Y recibir una mecida acompasada
al son costalero,
que viene por sus calles empedradas
entre sacudidas de bulla e incienso,
el mejor de tus Serenos.

**Ay Realejo!!,
sabrás tú de Humildad,
si en tu barrio engalanado
de balcones y geranios,
de cármenes, palacetes y empedrado,
que hasta la lluvia se convierte en pétalos,
para regalarle a María una sonrisa.
Es aquí donde hasta el viento
va esquivando la desidia y el lamento,
para colarse intruso
por la ventana de sus vecinos
sonando a notas de pentagrama,
a tambor y bombo, a solo de corneta
y a un silencio malentendido,
da igual la hora,
es el Dulce Nombre que fielmente te acompaña,
qué mejor banda sonora.
Porque no hay mejor sonido de un barrio,
que los sones de tu banda
en la noche del Martes Santo.
Será humilde el Realejo,
que hasta un judío erudito apodado el "moro",
que de sus calles es guarda y custodio,
te recibe melancólico a tu vuelta cada año.**

**Es el Realejo y Granada entera
quién te llora a la hora Nona,
allí dónde la presencia de la Soledad
se apodera de la plaza y
queremos acompañarla
y no dejarla sola.**

**Es en ese momento,
en el que me olvido
de la algarabía y el jolgorio
vividos el Martes y me entrego,
me entrego a Ella como hago cada año con mi
hábito de nazareno.**

**Nos arrodillamos a tus pies
buscando que sea atendido nuestro desconsuelo,
porque si fue en Santo Domingo donde unos
sanedritas te condenaron,
será el Campo del Principe
ese Gólgota el que te crucificaron,
y donde entre rezos y favores del gentío,
la Soledad llorará desconsolada
rendida a tus pies de jaspe y alabastro,
allí donde un toque de cornetín
que anuncia la hora nona,
provocará un escalofrío,
que recorre cada palmo de mi cuerpo,**

buscando consuelo a nuestro llanto.

**Es allí donde Granada
sin dar ni una sola voz te llora,
a las 3 de la tarde
de cada Viernes Santo.**

Pertenecer a la Cofradía de la Humildad durante estos años, ha sido un reflejo evidente de lo que en mi vida personal me ha ido aconteciendo. Han sido dos líneas paralelas que han avanzado inconfundiblemente muy de cerca, mi vida personal y mi vida cofrade. Y sin duda, si algo ha marcado intensamente esa vida cofrade, ha sido mi paso por el oficio más bonito que un niño haya podido soñar, desde que con tan sólo unos palmos levantados del suelo, ya jugaba con palés y cartones convenciendo a los vecinos de la calle más pequeños, a llevar aquellos amasijos de piedras y hierros como si de un paso se tratase, aquél en el que descontaba los años para meterse debajo.

Cientos de veces se negó aquél niño a llevar túnica ni incienso, a portar vela ni tan siquiera a formar

parte de aquellos que le dan música al Señor, a pesar de que soñaba mucho con las melodías de un tambor.

Aquél niño tímido, pero a la vez risueño, quiso esperar inmaculado para acercarse al mismísimo Dios, una vez pudo hacerlo de costalero, había cumplido su sueño, que durante tantos y tantos años había estado esperando.

Aquella primera Cuaresma de fantasía aún la recuerdo minuto a minuto, palmo a palmo, porque fue cuando por fin pude encontrar la verdad de todo esto, me había convertido por fin, en costalero de la HUMILDAD.

Porque fue aquí, dónde me vieron nacer como costalero, y donde me forjaron como cristiano y sobre todo como ser humano, fue hace ya 23 años cuando me encomendé a la función de ser su guía, sus pies, y el impulso del Señor en la calle ante su feligresía, en esa tarde tan especial de primavera, que vivimos juntos cada año.

Ser costalero, ha colmado con creces mis mejores expectativas, pero sobre todo, ha llenado mi corazón de amistades, buenas gentes, y por supuesto

de grandes hermanos, muchos de ellos, gracias a Él, los llevaré conmigo hasta que partamos al cielo eterno.

Gracias desde aquí, por hacerme sentir partícipe de algo tan maravilloso y perfecto. No hay nada más placentero que desahogarte en esfuerzos bajo los palos ayudando a un compañero, dejarte la piel por aquéllos que comparte tu pasión bajo los pasos, y poder recibir todo el cariño del mundo bajo los faldones eternos del Señor, qué bonito es ser costalero, cuando de tanta gente buena está llena la parihuela de nuestros anhelos.

Siempre guardo en la cartera que me acompaña cada vez que salgo vestido de costalero, una foto de mi padre, aunque sé que me ve desde el cielo, y una medalla de la Virgen del Rocío, esa que siempre llevo en honor al pilar que sostiene mi vida y a la que siempre me encomiendo.

Para que siga uniéndome a ella por el resto de nuestras vidas en la Tierra, pero que nunca nos separemos cuando habitemos las marismas eternas del cielo.

Sólo aquél que se ha vestido de arpillera y esparto, sabe bien de lo que hablo.

De lo importante que es llegar a tu encuentro cargado de noches de ensayo, tertulias y rezos, y para que esa tarde hermosa salgas por la puerta engalanado como un ángel que cae del cielo.

Ser ese Cristo anunciado con tambores que va a ser portado por sus hijos henchidos de alegría bajo palos bendecidos y canasto de algarabía, mecido con mucho mimo por aquellos elegidos, que con el peso en su cerviz van a ser bendecidos, con el mismísimo peso de la Gloria.

Qué momento más bonito el que vamos a vivir dentro de tan sólo unos días, cuando prestos y ansiosos volvamos a juntarnos todos, para volver a recrear todas esas vivencias costaleras que tanto y tanto nos gusta compartir.

Qué bonito es ser costalero de la Humildad, llegar pronto a los ensayos para visitarte antes en tu capilla, y dejar en tus manos la suerte de la lidia, como hacen los toreros en la plaza momentos antes de entrar.

**Venir a este arrabal,
quitarse el polvo de los bolsillos,
así como el de una parihuela,
que después de estar todo el año esperando
ansiosa a que aparezcan por calle Santiago,
una legión de costaleros
dispuestos a dejarse la salud,
su tiempo y sus vidas,
en cumplir obedientes con tu encuentro
en frías noches de ensayo.**

**Nadie nos obliga a estar allí,
pero hemos elegido el camino
de aquellos que prefieren ser tus pies
a través de su cuello.**

**Hemos vendido nuestro tiempo
y lo hemos invertido en levantás al cielo,
largas chicotás, y fríos relevos,
para poder cumplir con nuestra obligación
de la forma que mejor sabemos,
y llegar a Ti señor,
con el corazón abierto de par en par
y un costal debajo del brazo.**

Uno de los momentos que más me gusta cuando visto de costalero en esas tardes gloriosas de patio de colegio, es ese cosquilleo interno que aunque nervioso, es necesario para mantenerte despierto de todo lo que acontece. Pero no te preocupa, sabes que cada uno de los que está allí contigo, lo sufre por igual.

Qué bonito poder fundirte en abrazos con tus hermanos de la Soledad, los que glorificarán igual que tú, a tu propia Madre en las calles de la ciudad, guiñándoles un ojo y susurrándoles al oído: cuidádmela bien, como yo lo haré con él, por todos vosotros.

El jolgorio en el patio del claustro lo ponen ellos, las inocentes miradas que vestidos de monaguillos acuden distraídos a tu encuentro, sin saber aún porqué, pero con una semilla importante creciendo en sus adentros.

Recibir el último abrazo y sus besos de parte de mis acólitos preferidos, ese par de diablillos, que aunque tan sólo vayan por delante unos metros, es el mayor de mis alientos.

**Tú lo sabes bien costalero de la Cañilla,
el orgullo y la pasión por llevar al Señor
se lleva muy adentro,
que no decaiga nunca tu esfuerzo,
aprieta fuerte los dientes
y tira párriba siempre derecho.**

**Aprieta, pero a la vez
disfruta cada momento,
que la tarde se nos va
entre levantás y costeros,
rachea muy lentamente
que el Señor de la Humildad
va divino entre romanos y sayones
que lo miran con desprecio,
acaricia suave el pavimento,
rachea con arte y con esmero,
hagamos que su paso sea un altar,
elevémoslo juntos hasta el mismo cielo,
ese en el que al caer la noche más oscura,
de regreso, entre nubes de incienso,
lo vamos llevando
poquito a poquito al son costalero.**

**Entre revirás eternas,
izquierda alante derecha atrás
en la plaza ya está sonando Saeta,
abrázate fuerte al palo compañero,
y siempre obediente,
que el Señor abandona a su gente,
que ya se despide con Marcha Real,
cruzando a tierra el umbral,
hasta el año que viene.**

**Y llegará la hora, en la que los surcos dejados
por el paso de los años puedan más que los kilos de
tu parihuela, será entonces, donde espero estar
atento y darme cuenta, de que mi lugar ya no está
con el costal bajo la trabajadera,**

**Será el momento de dejar paso a la savia nueva
que rejuvenezca tu caminar, y que la ilusión con la
que yo empecé, quede impregnada entre los
travesaños de tu paso, para que aquellos que
comienzan puedan vivirla con la misma intensidad,
pasión y humildad con la que yo tuve la suerte de
hacerlo.**

Y espero darme cuenta Señor, que me ilumines y me des la suficiente clarividencia, para dejar mi hueco forjado a base de ilusión, a otros hermanos que puedan hacerlo mejor.

Y será entonces, cuando sin ningún rubor ni llanto aquejado, asumiré que mi sitio es otro, da igual cual, siempre estaré dispuesto al servicio de la hermandad, sea con capillo, estandarte, una cruz al hombro o un oscuro traje, da igual, lo único que me importa es que siempre estaré a tu lado, mi Señor de la Humildad.

Y no quisiera prolongarme mucho más, que bastante lleváis aguantado ahí sentados, y a este humilde presentador se le han ido acabando las palabras siempre sinceras y de corazón, con las que he intentado transmitirlos cómo siento yo esta pasión llamada Señor de la Humildad.

Ahí lleváis esta obra de arte para que todos podáis disfrutar de ella sin bagajes pretenciosos ni ostentosos, sino todo lo contrario, un cartel sencillo, acertado en mi opinión, en el que sobran los adornos, sólo Él en su máxima expresión, y con

una sola anotación, la palabra Humildad. Nunca olvidarse de lo importante que es y el bien que nos hace.

Y ya que se ha iniciado este bonito gesto de manos de un hermano, José Alberto, que aunque sé que no te gusta aparecer, al César lo que es del César, me gustaría abrir una lanza en favor de otros de nuestros sagrados titulares, que se merecen cuanto menos, un cartel y un acto de la misma índole que este del Señor.

La Soledad no merece menos hermanos, así que a ver si alguien tiene a bien de ejercer mecenazgo y coge el testigo de este maravilloso cartel, y por qué no, dicho sea de paso, hacerle otro al niño, porque no merece menos el Dulce Nombre o Facundillo.

Y esta última chicotá,
una más en mi vida,
no la puedo dejar escapar
sin olvidar la desidia,
ya muchos hacen de su arma la afrenta.
No dejemos que nos echen a un lado
que aquellos que creemos en Tí,
no buscamos solamente el cielo ganado,

**queremos ayudar al prójimo y tenderle la mano,
dar agua al sediento**

**y abrigo al hombre soñoliento,
que en las calles esquivo la muerte,
porque de puerta y techo carece.**

**Queremos hacer de tu nombre un estandarte,
de tu palabra los hechos que nos gobiernen,
que en estos tiempos convulsos
en los que nadie se detiene,
busquemos un reguero de paz
en nuestro interior más profundo,
para clamarte con amor,
que eres Tú Señor,
quién hace girar nuestro mundo.**

**Dejadnos ser libres en nuestra fe,
que a nadie molestamos,
vivamos en convivencia y paz,
todos juntos como hermanos.**

**Dejad que nuestras imágenes
cabalguen con el viento por nuestras calles,
que se haga protesta de fe
sin más límite que la coherencia,
que lo único que buscamos
es realizar nuestra estación de penitencia.**

**No queremos llegar a las puertas del cielo,
pues con pasear a nuestras devociones
tenemos colmado nuestro anhelo.**

**Respetémonos y amemos
como Él nos ha enseñado,
porque es consuelo de enfermos,
alma de seres olvidados,
patrón de nuestros desvelos
y guardián de nuestros seres amados.**

**Así que ya que estáis aquí presentes
contemplad ciegamente su imagen,
dejad fuera la soberbia y el ultraje,
y observad,
que esa misma imagen,
es la que gobierna la razón
y mitiga los miedos que acechan el corazón.**

**Eres tú motor de vida,
hacedor de alegrías,
el que mitiga el desconsuelo,
y cuán pequeña es tu vileza,
que yo cuando te miro ando loco,
porque pierdo el sentido y la cabeza.**

**Aprovecho las tablas y el atril
en el que me encuentro,**

**porque desde aquí quiero gritar,
sin vergüenza ni rubor,
que se entere bien el Realejo,
Granada, Andalucía, España entera
y la Humanidad,
que estás muy dentro de mí,
SEÑOR DE LA HUMILDAD.**

HE DICHO.

